

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIODICO DE TODO,

MEMOS DE RELIGION Y POLÍTICA.



LA REDACCION.

INCLITO VARAPALO! Bien venido. — Queridísimos cofrades, seais muy bien hallados. ¡Cuánta complacencia experimenta mi corazón al contemplarme entre vosotros, tras tantos años y tantas penalidades! Creeréis que al saber que iba á publicarse el **ARTISTA ESPAÑOL** y mucho mas al ver su prospecto, tuve envidia á los redactores, cuyos nombres ignoraba? ¡Cuánto garrotazo, decia yo, puede darse á diestro y siniestro? ¿Qué no daría yo por esgrimir mi encina contra la miserable?... Yo descorriera algun velo si bien tupido, diáfano para mi, como el cristal mas puro. Llegó á mis manos el segundo número en el café de.... y en él vi el comunicado de un buen español: y con el número en la mano exclamé: gracias á Dios que hay una persona que públicamente pregunta, que trata de investigar el estado del colosal proyecto! ¿Es posible que cual si interesase á nadie cuestion de tanto bulto, pasen los dias, transcurran los meses y nada adelantemos y nadie muestre que recuerda el asunto y desea su realizacion? No hay remedio; dirijiré un comunicado al director del **ARTISTA**, para que con vista de datos conteste al que pregunta y... aqui llegaba yo, y en esto pensaba, cuando oí hablar de **ACADEMIA REAL** y este mágico nombre hizo que suspendiese mis cálculos y determinaciones. Conoci la voz del **PEREGRINO**; pero separado de él por una enorme columna y habiendo entrado yo en el café cuando él ya estaba sentado, ni me vió, ni le vi; y como tuviese yo en frente á un busca vidas que me conoce, dejé á medio beber una copa de marasquino, y finjiéndome primero meditabundo, y luego dormido, di lugar á la escena que ya sabeis y á la proposicion de mi antiguo amigo que rehusé, por no aparecer intruso y por ignorar quienes erais los redactores. Aqui teneis á **VARAPALO**, dispuesto á empezar su paliza por vosotros mismos: ¿cómo llamándoos los defensores y abogados de las artes, no habeis dado públicamente las gracias al comunicante? El ha roto el silencio, él solo ha dado muestras de interés, es acreedor á un espontáneo y bien merecido voto de gracias. — A un no es tarde. Pero ahora aprovechemos el tiempo; ¿cuáles son tus proyectos? — Todas las artes son mi ídolo, juntas ó separadas: por esto trato de prodigar á todas ellas mis débiles cuidados. Voy á tratar de pintura, de escultura y de cuanto concierna á las nobles artes, pero como estas señoras tienen una Academia que cuide de ellas tienen madre y por consiguiente solo á esta señora podré atreverme á dirijir algunas líneas, para que tomadas en consideracion, si lo mereciesen, sirvan para dotarlas y engalanarlas; porque se hallan algun tanto desaliñadas y escasas de recursos sus señoras hijas; de suerte que nos hacen acordar muy á menudo, de los siglos XVI y XVII. — Pues prepara tus falanjes. — Ya las apresto: pero debo decirlos que voy á abogar con mas interés por otras musas que se encuentran huérfanas. Mi verdadera mision (frasecilla de la época) en este periódico, es hablar de las artes todas en general, y en particular de las que bajo el real patrocinio han de encontrar un asilo, esplendentes galas y costosas preséas en la **ACADEMIA REAL**, para de ella salir fulgentes y vistosas llevando en pos de si la admiracion general, diciendo á toda España: «contempla los ópimos frutos que dá el reinado de Isabel II; no envidieis, no, la España de precedentes siglos.» Palabras que el eco sonoro de la fama, transmitirá por los cuatro ángulos del mundo artístico. Ya saben mis lectores que soy parte interesada en el asunto; pero esto no me hará abogar con mas calor, por que las claras verdades y sólidas razones, no pierden nada de su fuerza y valor vengan de la boca que vengán, siquiera sea interesada ó indiferente. Este asunto es de jeneral interés para los entusiastas, por las ventajas que de la institucion deben reportar las artes: para los indiferentes, por las continuas diversiones que pueden gozar, plan-

TRIMESTRE 1.º

teada aquella. — Pues dános algunas noticias para satisfaccion del público y principalmente de quien nos ha interrogado. — Ese es precisamente el último punto de mi sermón. Aqui teneis estas cuartillas de orijinal, que deben pasar inmediatamente á las cajas; en inteligencia de que cuantas noticias os proporcione me serán dadas por quien puede comunicarlas sin error. Entre las referidas cuartillas hay un interesantísimo papel, que me ha sido entregado por un individuo del *establecimiento real* de que nos ocupamos; pero no queriendo yo que su insercion aparezca como oficiosidad mia, ni pierda un solo ápice del carácter legal y de formalidad con que debe presentarse, le rogué le remitiese *de oficio* al director del **ARTISTA ESPAÑOL**; á ti te le entrego firmado por quien corresponde y con él entiéndete. Lo demas del orijinal debe ser colocado como en él se marca, parte en las *noticias de la capital* y parte en las **CANTÁRIDAS**. En este terreno espero yo á todo monigote, para batirle hasta que se meta en la oscura buharda de que nunca debiera salir. Dadme todos vuestro interesante auxilio y.... firme, señores, sin reparar en mesas ni en castañas: porque aun cuando yo no tuviese el gusto de pertenecer á la redaccion, tamaño cuestion pertenece de derecho al **ARTISTA ESPAÑOL**. Ya que estamos de acuerdo; dejo la formalidad, tomo mi **TRANCA** y leo: escuchad antes de que estas pasen á la imprenta.

Y diciendo y haciendo comenzó á leer **VARAPALO**; pero yo quiero hacer á Vds. gracia de la lectura, porque fuera notable machaqueria que hiciera oír á Vds. lo que deben leer en su respectivo lugar. Este, ni mas ni menos, fue el resultado de la sesion secreta, que anuncié á Vds. en el anterior número: no puede exijirse mas habladora franqueza de parte de

EL GADITANO.

FANTASMA.

Tal es, yo lo he probado
Tal es del mundo la leccion terrible;
Tan injusta es del hado
La fuerza irresistible.
¡Ay infeliz del que nació sensible!

ARIBAU.

Los placeres son la ilusion de la vida; los pesares, la triste realidad. Los hombres egoistas por instinto y falsos por educacion, se reirán de este pensamiento.... burlaos! En contestacion escuchareis mis sarcásticas carcajadas, hombres, porque os aborrezco, por que no he podido encontrar en vosotros, sino dolo, perfidia é impiedad.... todas vuestras acciones están secretamente dirijidas por un fondo de mezquino interés ¡miserables! y vosotros me apellidais loco.... creéis que mi cabeza se halla trastornada, es verdad.... soy un niño loco.... que se halla reducido á este estado por vuestras maldades.

Escuchadme: en los albores de mi vida, cuando incapaz aun de pensar y de sentir escuchaba sin comprender vuestros acentos, sonó una voz en mi oído que decia ¡Niño infeliz no tienes padre!... y en mis labios resonó una dulce sonrisa, no sabia todo lo que de horrible y satánico tenia aquella exclamacion, que encerraba toda una historia fúnebre de penas y desengaños.... mi padre habia succumbido á los repetidos golpes que le asestaron sus amigos, sus semejantes....

Y mi cuerpo se robusteció y mi razón comenzó á formarse, y aunque experimentára todo el frío horroroso de la triste suerte en que me sumieran los hombres, á quienes ninguna ofensa podía haber hecho yo niño inocente, creí que todos eran buenos y que debía amarlos; todo apareció feliz en la primavera de la vida, porque todo se mira bajo el dorado prisma de las ilusiones y tendí la vista y vi el cadáver desfigurado de mi madre, del objeto de mi mayor amor... ¡madre mía! También fuiste víctima inmolada por la mas glacial perfidia.... Y vi desaparecer las pocas personas que me amaban, y me vi solo en el mundo.... El cielo tuvo compasión de mi sufrir.

Una noche.... hermosa noche, contemplaba el manto azul salpicado de brillantes y refulgentes estrellas, que ocultaba la divina mansion donde el Eterno remunera con largueza los padecimientos terrenales: acababa de lamentar mi triste sueño cuando cercada de una aureola de felicidad y gloria, sentí acercarse una mujer cuya mano tocó mi ardiente frente....

Y yo la amé con el cariño mas puro, mas noble, mas bello, un cariño digno de ella.... y mi dicha y mis placeres consistían en escuchar sus palabras dulces y sonoras cual acentos de divinas liras; de consuelo como el lenguaje de la religion; de pureza y tranquilidad como el de la virtud, y fui feliz....

¡Desgraciado! ¡Mi ilusión desapareció! El yermo y la soledad, me cercaban por do quiera; dejadme, hombres incapaces de comprender todo lo que de noble y grande existe en un afecto sincero, dejadme repetir que ilusión son los placeres, los pesares realidad.

Silencio! cesen esos gritos de feroz y bárbara alegría, cesen los acentos impuros de licenciosa bacanal.... ¡Ah! que gozo tan inefable sentiría mi alma si toda la naturaleza estuviera triste y sombría, sino escuchase otros acentos que los gemidos del dolor.

Aunque sea sueño, torna, torna mujer: aunque sea mentira quiero escuchar tus palabras de amor; prefiero mil veces la muerte á estar alejado de ti; puesto que en la vida todo es ilusión, quiero embriagarme en ella y olvidar que debo aborrecer á los hombres.

UNO DE TANTOS.

LA POLKA.

Pieza dialogada con sus puntas de maliciosa murmuración.

El teatro representa un teatro: una ética mesa inmediata á la concha del apuntador: en el fondo telones por tierra; en los bastidores candilejas apagadas; es de día y no se ve gota.

ESCENA UNICA.

ABADEJO, MADEMOISELLE NENI, LA SIGNORA FARINETA, EL JUDIO ERRANTE, BININI, CHUPINEAU, LAMPARINI, SILFIDES, WILIS, PERIS, DIABLOS, ESPÍRITUS LOCOS, ALGUACILES, ALBEITARES, SEPULTUREROS Y OTRA GENTE MENUDA.

EL JUDIO ERRANTE. (*Sentado delante de la mesa.*) Yo lo mando y lo dicho dicho; mañana la Polka.

NENI. Es que.... ¿Voyez vous? je suis tres malade.... mi tener un superbo dolor dan las higadas.

EL JUDIO ERRANTE. No importa; el ejercicio os será conveniente, y así, la Polka....

NENI. ¡Oui da! ¡Grand redouble.... mi no estar Polka por bailar mañana.

EL JUDIO ERRANTE. Aquí se hace lo que manda la empresa, ó sino... BININI.

¡Oh mio signor carísimo! non s' incomodi cosi.... andate, andate al diavolo tutti quanti siete qui.

Si canti al men domani qualche cosa, il Nabucco....

EL JUDIO ERRANTE. La Polka.

BININI. Siete un bárbaro, un dro....

EL JUDIO ERRANTE. La Polka, y truco.

CHUPINEAU.

Ma intenda usted que los perriodicos vienenarnos critica; ma foi tener razón por las oreas: mucho de Polka, et rien de las operás.

EL JUDIO ERRANTE. Los periódicos son unos asnos forrados de lo mismo: yo no quiero oír cantar, como no sea á las ranas que hay en el estanque de mi pueblo. La Polka ha gustado y el público madrileño tendrá Polka por activa y por pasiva.

LAMPARINI.

EL JUDIO ERRANTE. E poi.... e poi.... ya me tienes rota el alma con tu maldito italiano: tampoco en mi teatro ha de haber mas que franceses que sepan bailar.

CHUPINEAU.

(*Arrojando al aire su sombrero*) C'est ça: vive la france; vive l'Empereur.

ABADEJO.

¡Eh! Seo franchute, cuidiao con las tornas; aqui toos semos iguales y güen provecho.

CHUPINEAU.

Je soutiens qu'il faut danser toujours.

ABADEJO.

Te voy á danzar yo del escenario abajo.

CHUPINEAU.

Mort au brigand.

ABADEJO.

(*Sacando una sevillana de dos tercias.*) A un lao, señores, que voy á dar una probaura e lengüao á ese mono.

(*Alboroto general; todos los personajes huyen, tropiezan y caen de hocicos; la signora Farineta y el Judio Errante se arañan gritan, lloran y patean.*)

CORO DE SILFIDES.

Volemos al Olimpo.

IDEM DE VVILIS.

Gisela ¿dónde estas?

IDEM DE PERIS.

Tu esclava soy ¡ah! Vengate....

IDEM ALGUACILES.

Callad por Barrabas.

¡Sangre! ¡Sangre!... ¡Malévolos!

Aqui hay un hombre frio.

ABADEJO.

No es hombre, es un gagnápiro, un misero judio.

EL JUDIO ERRANTE.

Quiero bailar la Polka....

la Polka, por piedad;

me muero sin la Polka.

ABADEJO.

Llevalde al hospital.

(*Y diciendo y haciendo cojen todos al judio; pero al ponerlo en pié se adelanta la signora Farineta: le mira con ternura y á el se le enderezan los ojos.*) (1)

EL JUDIO ERRANTE. Dejadme en paz, porque he jurado guerra eterna á la ópera y proteccion decidida al baile: aunque me hagais cuartos no saldré de mis trece. Ea ¿quién me sigue? ¿Quén baila conmigo la Polka?

FARINETA.

¡o.

CHUPINEAU.

Moi.

LAMPARINI.

Tutti.

(*Aparecen los espíritus locos tocando cencerros y sartenes; síguelos una tribu de albéitares que llevan el compás con las cabezas contra los bastidores y cierran la marcha los sepultureros y gente menuda con hachas de viento y capuces negros.*)

CORO GENERAL.

Vale mas de la Polka al impulso rebentar con solícito anhelo, que yacer en letal desencuelo vejutando en oscuro rincón.

Con la Polka se muere bailando y de un golpe la vida termina, al galope de Europa hasta China nos conduzca un horrible turbión.

(*Comienza una Polka desesperada; cáense los dientes y las pestañas al Judio Errante; se apagan las hachas y una tropa de diablos andaluces, que obra y no habla, carga con todos y se los lleva por escotillon á los infernos.*)

CASCA—DURO.

Academia Real de Música y Declamacion.— Protectora, S. M. la Reina.— Inspeccion general.— Sr. Director del ARTISTA ESPAÑOL.—

Tengo el honor de dirijirme á Vd. para suplicarle se sirva dar cabida en su apreciable periódico al adjunto oficio, tan interesante para las artes españolas. Ruego á Vd. se sirva dispensar la molestia

(1). Por cuya causa no se llama ya Ciqui-Troque.

que le proporcione en gracia del alto objeto que la motiva, el cual está tan en armonía con el afecto que Vd. y sus dignos cólegas demuestran hacia las artes nacionales. Con este motivo se ofrece á las órdenes de Vd. etc. etc.

Gefatura única de la etiqueta y ceremonial del cuarto del Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio. — Tan luego como recibí el atento oficio que V. S. se sirvió dirigirme, como Inspector general de la *Academia Real de Música y Declamación*, de que es PROTECTORA S. M. la Reina doña Isabel II, Nuestra Señora, pidiéndome hiciese presente á S. A. R. el Sermo. Sr. Infante don Francisco de Paula Antonio, los deseos que animaban y animan á esa corporación de que S. A. se dignase aceptar el cargo de Vice-Protector de la misma, di cuenta á S. A. del indicado oficio, y S. A. me manda decir á V. S. en contestación al mismo, que desde luego acepta dicho cargo quedando sumamente reconocido á la memoria y distinción que la corporación le ha dispensado.

Tengo el honor de manifestarlo así á V. S. como también que S. A. está siempre dispuesto, á contribuir en cuanto esté de su parte á todo lo que pueda aumentar la ilustración de las clases del pueblo, y la prosperidad de las artes. — Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de setiembre de 1844. — El Barón del Solar de Espinosa. — Sr. D. Dionisio de Scarlati y de Aldama, inspector general de la *Academia Real de Música y Declamación*.

A VARA—PALO.

Sr. D. Tal, redactor intruso del ARTISTA: aquí para los dos sea dicho, me huele Vd. á contrabando desde media legua; y no lo digo porque Vd. tenga joroba ó barriga de lord inglés, sino porque se nos ha colado esa humanidad entre nosotros sin pasar por la aduana, por el registro y aprobación de la junta ó gremio redactoril. Y sino veamos ¿quién me ha dicho que Vd. es feo, ó que lleva antiparras, ó que saluda á las damas con la mano izquierda? Pero en fin, el mal está hecho, y ya que compañeros somos, venga esa mano y murmuramos.

—Tengo que darle á Vd. una noticia, que tal vez le sirva de algun provecho en esas investigaciones que le ocupan relativas á la *Academia Real de Música y Declamación*. Ya estoy viendo compadremio, que abre Vd. tanto ojo.... y á fé que todo se necesita para dar fé de la fermentada criatura que motiva estas líneas.

Pues señor académico, coja Vd. por lo pronto un átomo de cualquiera cosa vestido de carne y hueso, un punto de la circunferencia de un círculo inconmensurable, unas piernas, y unos brazos, y una cabeza y un.... no lo quiero decir; metido todo esto en un gaban de cuarta y media; añada Vd. unas narices de mico, unas orejas de avestruz, unas manos de pedir que ahitan y unas intenciones mas torcidas que los pensamientos de un escarabajo: mézcle Vd. todos estos simples; revuélvalos con tres libras de influencia y seis arrobas de adulación y tendrá un compuesto empalagoso, ético, encojido, záfio, rústico, salvaje y anti-artístico. Si Vd. desea conocer la *vega* que cria tan nefandas partículas, avíseme con tiempo y se lo diré. Ahora bien, y aquí entra la explicación del enigma, ese compuesto que no es carne ni pescado, ese espíritu aéreo-diabólico-lagartijero, es el fantasma que Vd. y sus amigos los académicos han de conjurar, si desean que las artes obtengan en España la acogida que merecen y que debe proporcionarles el gran establecimiento de que Vd. nos habla.

¿Y que tal? ¿Vale algo mi carta? Sepa Vd. señor Palo y señora Vara, ya que se nos ha venido con hermafroditismos, que *non omnia posumus omnes*. Si Colón descubrió un mundo, yo he descubierto un arlequin, y vayase lo uno por lo otro. Ea, memorias á *Uno de tantos*, al *Peregrino* y al *Gaditano*, dígalos Vd. que no ire en unos días á la redacción porque estoy cuidando al *Huron*, que se halla en cama por habérsele indigestado en el buche un artículo de *Modas* que pensaba dar á luz. Suyo afmo. sin besa manos

CASCA-DURO.

P. D. Si Vd. no me cree entiéndase con el *Gaditano*, porque presumo que la *peonza* que ha citado en uno de sus artículos y el fenómeno chinche de mi carta son un mismo enemigo de lo bueno, de lo útil y de lo provechoso.

mal camino y evitando á vuestro hijo, mi señor, que os dé un disgusto que puede costaros la vida?

— ¡Qué bueno eres Alberto! ¡Cuan bien, aunque tu pintura es para mi algun tanto lisonjera, evalúas mi cariño para con mi prima y mi ardiente deseo de hacer cuanto bien esté en mi mano! Dí á tu señora que disponga todo á su placer y que me tendrá por muy dichosa, si me es dado hacer en una sola tantas buenas obras.

— Permitid que os entregue esta suma para los alimentos de la joven; es orden irrevocable de mi señora.... es decir, me anticipo á aquella, porque se que la dará inmediatamente.

— De ningún modo, porque....

— Ella ha de ocasionar gastos....

— Que puedo muy bien soportar yo sola, sin gravar en lo mas mínimo á este convento.

— Pero esta suma....

— Supon que la he tomado para ese objeto y que te la regalo, como pequeño premio á tan acrisolada fidelidad.

— Sois, señora, virtuosa y magnífica.

— Y consentirá la madre de esa joven....

— Consentir! Debe ignorarlo completamente; ¿Cómo ha de renunciar voluntariamente á su bien calculada especulación? El asunto consiste en que lo ignore absolutamente, hasta que mi señora acuda á quien corresponda, para legalmente impedir tamaña infamia.

— Tienes razon. Y ¿cuando ha de venir?

— Si os parece.... cuanto mas tiempo se gane, mejor. Mañana poco despues de puesto el sol.

— Trabajo costará convencerla: dudo que venga de grado.

— Poco importa lo amargo de la medicina, si proporciona la salud al doliente. Si fuere forzoso apelar á cierta

tiempo que procuraba llamar hacia otra parte sus ideas, llegó al punto á que se dirigia firme en su propósito y gozoso del lucro que esperaba, en recompensa de su inicuá mision.

En el momento en que se anunció el íntimo confidente de la marquesa, obtuvo permiso para presentarse á la superiora.

— Loado sea Dios, dijo el malvado hipócrita al presentarse, que tan buena os conserva en este mundo de penas y amarguras!

— Gracias al señor, lo pasamos regularmente y sin achaques, buen Alberto: ¿y mi querida prima?

— Oh! mi señora, abrumada con penas y sinsabores; pero con resignación completa.

— Bien lo creo.

— Las tribulaciones son el mas puro crisol de la virtud.

— Es así; y.... ¿qué nuevos disgustos la afligen?

— El joven conde....

— ¿Se halla enfermo?

— Nada de eso, señora; pero.... tal vez esa calamidad fuera menos sensible, pues le evitaria pensar en quiméricos devaneos. Alucinado por cierta sirena que halló el medio de encantarle con sus traidoras melodías, quiere proporcionar á su escelente madre y á toda su ilustre familia un enorme disgusto.... qué digo! una completa afrenta. Está perdidamente apasionado (dispensad use de estas indispensables y profanas palabras, ante vuestra virtud y en este sagrado recinto) por una mujer desigual en un todo á su noble alcurnia y conocidas virtudes. Ya sabeis mi justo odio hacia la murmuración, pero es una ambiciosuela que, valiéndose de sus infames mañas, ha engañado al conde hasta el punto de hacer á este que la prometa su mano, sus títulos y estados.

Noticias de la Capital.

La junta superior de la ACADEMIA REAL (creada por el nuevo reglamento) se halla ya completa. S. M. la Reina, es la augusta protectora; Vice-Protector; el Sermo. Sr. Infante D. Francisco; Presidente, el Excmo. Sr. Marqués de Malpica; y Vice-Presidentes, el Excmo. Sr. D. Juan Villaronte, senador del Reino y contador general de la Real casa y el Sr. D. Tomás Cortina, consultor general de la misma.

También se halla completa la junta de gobierno.

Parece que en todo el próximo mes quedarán admitidos los alumnos de ambos sexos; que al fin del susodicho, se instalarán ambas juntas y que se fijará la inauguración para el primer día del próximo año.

Por el nuevo reglamento se crea la clase de académicos de honor: dicho reglamento que será el que rija definitivamente, se ha formado eliminando algunos artículos del antiguo y redactando otros nuevos. Se nos ha facilitado un ejemplar y en su vista, podemos asegurar que este Real establecimiento va á proporcionar muchos días de gloria á la nación. Le hemos examinado con prolija detención y nos ha admirado, porque no puede encontrarse mas imparcialidad ni mas puros deseos de que progresen las artes. No dudamos afirmar que TODOS los artistas disfrutarán las ventajas de tan colosal fundación, sin distinción de personas: esta es la verdadera y única manera de que adelanten los artistas y florezcan las artes. Cuente siempre la Academia Real, con lo poco que puede y vale el ARTISTA ESPAÑOL.

EL ARTISTA ESPAÑOL, se publica SEIS VECES AL MES: precio de suscripción; SEIS REALES POR TRES MESES, suscribiéndose hasta el 27 de noviembre inclusive; 8 también por tres meses pasado dicho día. Los suscriptores que se hallen en el primer caso, recibirán GRATIS una colección de láminas para encuadernar con la novela. Los que se encuentren en el segundo, abonarán DOS REALES por cada lámina.

En las provincias DIEZ REALES UN TRIMESTRE FRANCO DE PORTE, avisando la suscripción antes del 15 de diciembre próximo y doce id. pasado dicho día. Los primeros tienen derecho á la colección de láminas. Los segundos abonarán por cada una DOS REALES Y MEDIO.—Se suscribe en la plazuela de S. Miguel núm. 6 imprenta de Bueno y en las librerías de Cruz, calle Mayor; VILLA, plazuela de Sto Domingo; de S. Millán núm. 6. Las personas que gusten suscribirse fuera de Madrid, avisarán por carta FRANCA DE PORTE (incluyendo una libranza sobre Correos) Á LA DIRECCION DEL ARTISTA ESPAÑOL.

CANTÁRIDAS.

VARA-PALO, sin perjuicio de cumplir su cometido, se ocupa actualmente en contestar á la carta de CASCA-DURO. La tal cartita y su contestación van á levantar una polvareda que han de verla los ciegos.

Logogrifo (chúpate esa!) Hay una gran máquina... enorme; construida con tal perfección, que su utilidad es extraordinaria, inusitada. La máquina debe girar rápidamente porque cuenta con fortísimos resortes y poderosos ajentes. En efecto, la máquina comienza á girar, y á lo mejor se queda parada: busca de aquí, registra allá examina acullá y... nada, la máquina firme en sus trece y... como habia de hallarse la causa de la repentina y larga parada! si era un granito de arena... así... chiquiritito, que se habia colado, sin duda impulsado por el viento, en el huequecito de uno de los ejes! Pero á fuerza de perder vista se tropezó con él y el aire de la boca fué tan poderoso para hacerle volar dos mil leguas mas allá de la máquina, como el atmosférico para zamparle dentro de ella.

Cancion que cantan los redactores del ARTISTA ESPAÑOL alternadamente unas veces, y otras á coros, según el caso lo requiere. —Yó zurro. —Tú zurras. —Aquel zurra. —Nosotros zurramos. —Vosotros zurrais. —Aquellos zurran. —Yo zurraré. —Tú zurrarás. —Aquel zurará. etc. etc. hasta agotar la conjugación del verbo ZURRAR.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM. 6.

Llamar condesa á una miserable... aventurera!

—El es tan inocente... pero si tanta deshonra ha de recaer sobre la familia, debe mi buena prima impedirlo á toda costa.

—No sabéis bien señora, cuantas entrevistas ha impedido, y como la persigue para evitar que sigan tan peligrosas relaciones. Así es que mortificada por esta justa persecución y temerosa de que se desvanezcan sus tan alagüeñas como ambiciosas esperanzas, ha dado en padecer ciertos accesos de demencia... pero no es cosa que pueda llamarse, verdaderamente, locura; padece su razón algún extravío, si bien son muchos mas los lúcidos intervalos que tiene: y cuando se enajena su razón, solo desvaría algún tanto y se llama desgraciada, quejándose de que la hacen violencia. Violencia! ¿Puede darse cosa mas justa que ocuparse una madre en cegar el precipicio, por el cual su querido hijo ha de precipitarse en un abismo insondable?

—Pero esa desgraciada joven ¿no tiene algún pariente que la aconseje y ponga freno á sus debilidades?

—Tiene madre, señora, y precisamente tal compañía es la que mas la perjudica: porque la perverte mas y mas con el objeto de pasar cómoda y tranquila vejez, á costa del conde. Es contra mi carácter seguramente, expresarme en estos términos; pero el celo por el servicio de mi señora, me hace salir de mi ordinaria templanza.

—Cuan grato me seria poder contribuir á la tranquilidad de mi buena prima!

—Pues ninguna persona puede mejor que vos, restituir la paz á su angustiado corazón.

—Habla, Alberto; cualquier sacrificio haria yo por disminuir su aflicción.

—La índole de la joven no es mala; su madre es quien

la pierde. Separarla por algún tiempo de ella, es tener verdadera caridad con esta desgraciada; pues de este modo tal vez será factible encaminarla por la senda de salvación. Ponerla en paraje en que el conde no la vea, es otro acto meritorio; porque la ausencia es el único y eficaz medicamento, para la dolencia que aquel padece; y curado de esta se evita un matrimonio que, como vuestra sagaz penetración conoce, ha de ser infeliz y de perdición para entrambos, al propio tiempo que se vuelve á mi desgraciada señora la tranquilidad que la ha arrebatado esta pesadumbre, tras tantas otras. A este fin, yo me atreví á pensar que en este asilo de virtud y de paz, pudiera vivir unos días la joven; y en él, obligada por vuestros santos ejemplos y por las piadosas prácticas de esta santa casa, seguir el buen camino del cual se estravió por las inevitables entrevistas con el conde y por la compañía de su ambiciosa madre. Mi celo me sugirió esta idea, tuve el honor de proponerla á mi señora, pero... es tan delicada!.. Ved como tiene la bondad de recomendar-me á vos en esta carta, de un modo que estoy muy lejos de merecer.

—Bien sabe que merecéis su aprecio; sois muy leal servidor, buen Alberto: continuad.

—Diome esta carta, al tiempo que me encargó de conducir este corto agasajo, como de ordinario acostumbra; y yo no queriendo malograr la oportuna ocasión, quise poner por obra mi designio. No me dió por completo su asentimiento, pero fue porque prefiere soportar resignada sus amarguras, antes que ocasionar la mas leve incomodidad. Mas, como yo la dije, no conocéis á mi señora la abadesa: ¿Ha de negarse á daros la tranquilidad que tanto necesitáis, cuando en ello hace así mismo una obra de meritoria caridad, apartando á esa pobre joven del